

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día de maña-
na, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior. 54.138

NAVIA DEL REY.	
Las señoras de la Escuela Dominical.	168
Dña. Gregoria Lopez.	10
Dña. Petra Alday.	24
Dña. Vicenta Guerras.	2
Dña. Segunda Martin.	20
D. Tomás Zarzuelo y hermana.	10
D. Pedro Zarzuelo.	8
Dña. Victoria Rodriguez.	2
Dña. Evarista Meneses.	2
Dña. Isidora Bergaz.	2
Dña. Deogracias Hernandez.	1
Dña. Obdulia Colodron.	1
Dña. Bruna Luis.	50
Dña. Basa Hernandez.	50
Dña. Francisca Hernandez.	4
D. Gregorio Bergaz.	2
Dña. Maria Cruz Lopez.	2
Dña. Paula Herrador.	2

OLEA.—(Provincia de Valencia).

D. Pablo Polanco, Párroco.	20
Dña. Rosa Polanco.	7
D. Juan de Abia.	12
D. Lucas Olmo.	10
D. Deogracias Vega.	10
D. Aquilino Torre.	2
D. Pedro Fuentes.	4
Dña. Maria Martin.	50
Dña. Angela Fuente.	2-12
D. Gregorio Andres.	4
D. Deogracias Herrero.	5
Dña. Petra Martin.	4
Dña. Antonina Martin.	4-50
Dña. Juana de Abia.	5
Dña. Valentina Olmo.	1
D. Francisco Ortega.	6
Dña. Petra Campo.	2
Dña. Manuela Campo.	2-50
D. Saturnino Andres.	4
Dña. Antonia Ortega.	3
Dña. Agustina Martin.	4
D. Gregorio Fuente.	8
D. Esteban Martin.	4
Dña. Nicolaas Fuente.	2
Dña. Maria Campo.	4-50
Dña. Tomas Barbero.	2
D. Antonio Ortega.	12
Dña. Idefonso Garcia.	2
Dña. Juliana Garcia.	2
D. Manuel Martin.	8
Dña. Tomas Andres.	2-25
D. Melchor Martin.	5
Dña. Maria de Abia.	8

D. J. A., Presbítero.	40
D. Juan Colomo y Bofill.	1
D. Luciano id. id.	1
D. Francisco id. id.	1
D. José id. id.	1
D. Francisco Garriga y su esposa Ana	12
que piden a Pío IX la bendición para	
si y para sus hijos.	
D. Francisco A., Presbítero.	4
D. Ambrosio Soler, Salud a Pío IX.	5
D. José J. Anna J. y familia, católicos,	
apóstólicos, romanos, que desean la	
libertad de la Iglesia y el triunfo de	
la legitimidad.	20
D. José S., Viva el Papa-Rey.	12
D. Miguel B. y familia: bendecidos,	
Santísimo Padre.	40
D. José Oriol.	4
D. José Juliá.	4
D. Cayetano Roca.	4
D. P. O. y V.	6
D. J. P., entusiasta por las glorias del	
Pontificado.	20
D. J. A., católico-monárquico; al augus- to Pontífice-Rey infalible.	6
D. J. B. y N., a su adorado rey y Pon- tífice.	4
D. J. V. y M. El XXV año del pontifica- do de Pío IX le admira y anima.	4
D. B. B. y C., a mi amado Padre Santi- simo Pío IX.	4
D. E. P. y P.	2
Dña. Dolores Bofill y Noguer.	2
D. M. C., sacristán de Nuestra Señora de los Dolores.	4
D. P. J. G.	4
D. A. G. y C. P.	5

QUINTANILLA DE VALDEVODRES.	
D. José García Marquina, Párroco.	20
D. E. C. id. id.	20
Dña. Micaela Lopez San Vicente, veci- na de id.	20
D. Juan Saiz, id. id.	12
D. Angel Gutierrez, id. id.	9
D. Cirilo Lopez San Vicente, id. id.	7
Dña. Maria Lopez Martinez, id. id.	5
D. Laureano Guerra, id. id.	4
Dña. Petra de Pereda, id. id.	4
D. Leon Lopez, id. id.	4
D. Mauricio Lopez, id. id.	4
D. Eugenio Fernandez, id. id.	2
D. Venancio Lopez, id. id.	2
D. Antonio de Pereda, id. id.	2

D. Esteban Zorrilla, Párroco de Ahedo- Linares.	38
D. Mateo Perez, vecino del mismo.	4
D. Guillermo Lopez, Párroco de Sobre- peña.	20
D. Lesmes Lopez, vecino de id.	4
D. Mariano Lopez, id. id.	4
D. Estanislao Barona, id. id.	2
D. Roman Fernandez, id. id.	2
Dña. Felipa Carrizo, id. id.	1
D. J. L. y G.	10
Dña. Manuela Pacheco de Padilla de Alhama de Granada, católica, apostó- lica romana.	60
D. José Nieto Pacheco de Padilla, idem id. id.	60
D. Mariano Puerta Robledo, Capellan del convento de religiosas de Santa Clara, id. id. id.	40

D. José Maria Mijoler, abogado, idem id. id.	12
D. Francisco del Olmo Garcia, idem id. id.	4
D. Antonio Espejo Molina, coadjutor de esta parroquia.	10
D. Antonio Maria Espejo que siente en el alma no poder ser el portador de esta pequeña ofrenda.	10
A. nuestro muy amado y querido Pío Nono Papa y rey, santo mártir de esta desgraciada y calamitosa época, pidiendo a Dios por su salud; D. Ra- mon Garrido, de Feroselle (Zamora).	40
D. Alejandro San Roman, id. id.	26
D. Manuel Nieto y Serrano, id. id.	42
D. José Seisdedos Fernandez, id. id.	10
D. Gerónimo Seisdedos Fernandez, id. id.	10

TOTAL. 55.232-37

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres, fué aprobada el acta de la an-
terior en votación nominal por 39 votos.

Entrando en el orden del día, continuó la dis-
cusión pendiente sobre el proyecto de reglamento, y
se aprobaron sin debate todos los artículos desde el
435 al 453.

El Sr. ERASO hizo una observación al 459.

Los Sres. Gil Virseda, marqués del Duero y Mon-
tejo contestaron aceptando una adición, y fué apro-
bado el art. 459.

Leyóse de nuevo varios artículos que, retirados
por la comisión en una de las sesiones anteriores,
los presentaba nuevamente redactados.

El Sr. FIGUEROA hizo algunas observaciones al
art. 432.

El Sr. GIL VIRSEDA le contestó, y el artículo fué
aprobado.

El Sr. FIGUEROA combatió la nueva redacción del
art. 438.

El Sr. GIL VIRSEDA, como de la comisión, rectifi-
có.

Después de otro discurso del Sr. Figueroa y de
la contestación del marqués del Duero, se aprobó el
artículo.

Se aprobaron sin debate los artículos restantes
presentados nuevamente por la comisión.

El Sr. FIGUEROA combatió el art. 462.

El Sr. Udaeta y el Sr. Montejo lo defendieron.

El Sr. DE PEDRO habló en el mismo sentido del
Sr. Figueroa.

Se aprobó el artículo.

Se aprobaron sin debate los artículos 463 y 464.

El Sr. ERASO hizo una observación al art. 465.

La comisión la aceptó y se aprobó el artículo y
también los artículos 166 hasta el 471.

Sobre el 472 usaron de la palabra los Sres. Figue-
roa, España y Montejo, y fué aprobado.

Se aprobó el 473 después de una observación del
Sr. Groizard.

Sobre el 474 hablaron los Sres. Figueroa, España,
Gil Virseda y Labrador, y fué aprobado.

Después de hablar los Sres. De Pedro, Eraso, Sal-
vador, Castro, Montejo y Gil Virseda, la comisión
retiró el art. 474.

Y se levantó la sesión por no haber suficiente nú-
mero de señores en el salón.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior,
quedó aprobada.

El señor marqués de SOFRAGA: Deseo que la co-
misión de actas presente cuanto antes dictamen so-
bre las de Vizcaya.

El señor PRESIDENTE: Se hará presente el deseo
de V. S. a la comisión de actas.

Quedó sobre la mesa el expediente sobre la venta
de los montes de Balsain, que remitía el señor mi-
nistro de Hacienda.

Se mandó pasar a la comisión de presupuestos
una exposición de la diputación provincial de Lo-
groño contra el proyectado impuesto sobre carnes y
bebidas.

ORDEN DEL DÍA.

Contestación al discurso de la Corona.

El Sr. RIVERO: Ayer el Sr. Echeverría apoyó una
enmienda al dictamen que se discute; y como S. S.
no se hallaba preparado, hubo de improvisar un
discurso cuyo pedestal soy yo: mi nombre sonaba
constantemente en boca de S. S., hasta el punto de
que puede decirse que esta enmienda, más bien que
enmienda al dictamen de la comisión, es una serie
de alusiones a mí persona; y como reducida a estos
términos la cuestión no tiene gran importancia, el
Sr. Echeverría no extrañará que le conteste brevemente.

Yo no pude menos de extrañarme al ver ayer a
S. S. tan democrática: ¿quién me había de decir que
entre mis apasionados se había de contar a S. S.? Y
no hay remedio: o esto no es más que un golpe de
habilidad con objeto de discutir ciertas cosas, o es
la solemne reproducción de mis principios. No tie-
ne, pues, duda que el Sr. Echeverría acepta la
Constitución democrática, cuando quiere que estos
principios consten en la contestación del discurso
de la Corona. Si no es así, si el jefe o uno de los tres
jefes (que no lo sé de cierto) de la minoría carlista
ha expuesto la verdadera doctrina de ese partido,
entonces la enmienda no tiene importancia alguna,
no merece discutirse.

Pero el Sr. Echeverría dice: los hombres que han
sostenido las ideas democráticas han dicho esto o lo
otro en un manifiesto; pues esto o lo otro es lo que
debemos contestar al rey. Pero, señores, veamos
cuál es el objeto del manifiesto de Octubre de 1868,
con cuyas palabras ha redactado S. S. su enmienda:
el objeto de aquel manifiesto no es sino la declara-
ción de los grandes principios de la democracia, y la
resolución práctica de todas las cuestiones de go-
bierno.

Y una vez levantada sobre la inquebrantable ba-
se del sufragio universal y la Constitución que am-
para los derechos del hombre y consagra la sobera-
nía del país, acatamos toda la legalidad común, para
realizar en adelante las reformas sin revoluciones,

el derecho sin desórdenes, la libertad sin limitación,
y hacer, sobre todo, grande, próspera, feliz a esa
hermosa patria, a la cual hemos pagado el don pre-
cioso de la vida con grandes y continuos sacrificios.

Pero es más: este manifiesto dejaba a cada demo-
crata la siguiente libertad para la constitución del
poder ejecutivo:

Y después de todo, yo no sé qué es lo que la en-
mienda significa; enmendando el discurso como su
señoría quiere, sería una aberración. La forma en
que se habla aquí al monarca, es la más elevada, la
más digna de la representación nacional.

Pero ¿qué discute? Después de todo, en todo el
discurso del Sr. Echeverría no hay más que un con-
cepto que merezca contestación de parte de la co-
misión. S. S. concluye por decir que no aceptaba la
Constitución y las leyes vigentes: ¿es esto lo que de-
cía S. S.? (El Sr. Echeverría hace signos afirmati-
vos.)

Es decir que se aceptan las leyes para hacer dipu-
tados con todos los derechos constitucionales; lo que
no se acepta es el imperio de la nación y la Consti-
tución del Estado. ¿Se ha dado nunca situación más
extraña en ninguna nación? Se dice que se viene a
hacer propaganda aquí, para que el porvenir haga
justicia a las opiniones de cada uno. Pero, señores,
el partido carlista no tiene porvenir, sus ideas están
desueltas; lo que quiere es destruir lo existente, y
después... después, ¿a que no se atreve el Sr. Eche-
verría a decir qué es lo que ha de venir después?

Pues yo quiero que los señores carlistas se pen-
trecen de que solo en este régimen han de encontrar
la libertad y la vida holgada a que son acreedores
como partido político. Las garantías políticas son
para las minorías; que las mayorías bastante dere-
chos tienen: yo quisiera que la mayoría de esta Cá-
mara (permítame que le dirija este ruego para con-
cluir) no se acordara de las palabras de los señores
carlistas, si ellos pudieran pensar en tocar a los de-
rechos que la Constitución les concede. He dicho.

El Sr. Echeverría: El debate suscitado por mi
enmienda ha sido inútil en su esencia, porque no
he conseguido que el Sr. Rivero explique la contradic-
ción que yo creía ver entre la contestación al
discurso de la corona y la doctrina democrática
que S. S. reconoce que está consignada en mi en-
mienda.

No era esta un vano artificio para discutir cosas
ajenas al mensaje de contestación. No: es que yo
creía y creo que el párrafo segundo del mensaje está
en contradicción....

El señor PRESIDENTE: Recuerde V. S. que tiene
la palabra para rectificar.

El Sr. Echeverría: Rectificaba una apreciación
errónea del Sr. Rivero, que me ha atribuido un pro-
pósito contrario al que verdaderamente me animaba
al presentar la enmienda que he tenido la honra de
apoyar. Y fundando mi rectificación, añado que me
parece que insistí bastante en que no se compaña
bien lo del pacto solemne que no puede romperse,
con la movilidad de los poderes que es consecuencia
de la doctrina democrática.

Yo no tengo obligación de decir si acepto o no
como mía la doctrina de mi enmienda; lo que digo
es que la recta interpretación de las ideas democrá-
ticas nos lleva inevitablemente a las afirmaciones
que yo en mi enmienda siento. Yo sostengo, en una
palabra, que dada la Constitución vigente, no se
puede decir lo que dice el párrafo segundo del dic-
tamen, sino lo que dice mi enmienda.

El señor PRESIDENTE: Reprodúzcanse los argu-
mentos no se rectifica, señor diputado.

El Sr. Echeverría: Para demostrar más al se-
ñor Rivero cuál era mi propósito, tenía necesidad
de insistir en mi argumento capital.

El señor PRESIDENTE: El señor diputado no tie-
ne derecho para hacer nuevos argumentos. (Algunos
señores diputados: Que hable, que hable,) y ruego a
los señores diputados que no alienten a nadie en la
infracción del reglamento, porque será inútil.

El Sr. Echeverría: Quiero, encerrándome en
los límites de una rectificación, demostrar al señor
Rivero que ha incurrido también en un error al su-
poner que yo había querido discutir el manifiesto
de Octubre del 68. Yo cité este documento para
probar que la doctrina consignada en el párrafo se-
gundo del mensaje no es la teoría democrática; y el
Sr. Rivero, que ha leído un párrafo de ese manifi-
esto, podía haber leído otros anteriores que se con-
traen más especialmente al punto de la movilidad
de los poderes, según el mismo Sr. Rivero. Dicen
así: (Leyó.)

El señor PRESIDENTE: No puedo permitir que se
lean de nuevo documentos que se han leído ayer, a
pretexto de rectificación, y sentiré mucho que S. S.
me ponga en el caso de retirarle la palabra.

El Sr. Echeverría: Si contrasta con la benevo-
lencia del señor presidente, que no cuento, porque
tropiezo con la campanilla del señor presidente, es-
pecie de obstáculos tradicionales que espero no nos
costará tanto trabajo destruir como aquellos otros de
que en tiempos no remotos nos hablaba tanto el se-
ñor Olózaga, hubiera podido leer algún otro párrafo
en que el Sr. Rivero decía: «la monarquía dinástica
ha concluido en España».

El señor PRESIDENTE: Por última vez advierto a
S. S. que se contraiga a rectificar, y doy las gracias
a S. S. por el recuerdo de los obstáculos tradiciona-
les, que me compase mucho.

El Sr. Echeverría: Como ayer no estaba prepa-
rado para hablar porque se anticipó la discusión de
mi enmienda, creía que podía contar con alguna
mayor benevolencia de la acostumbrada.

Me preguntaba el Sr. Rivero si aceptaba la lega-
lidad vigente. No tengo obligación de decir aquí lo
que acepto y lo que dejo de aceptar; pero si su se-
ñoría me hubiera oído ayer, hubiera podido com-
prender cuál era el sentido de mis palabras.

Nosotros venimos aquí a deducir todas las conse-
cuencias de nuestros principios, y precisamente nos
proponemos demostrar al país la imposibilidad de
gobernar con ellos. ¿Queréis la libertad? Pues sufrid
sus consecuencias o violad la Constitución.

Pero ¿cuál es vuestro programa? decía aludiendo-
me otra vez el Sr. Rivero....

El señor PRESIDENTE: Ruego a V. S. que no
abuse del reglamento.

El Sr. Echeverría: Un poco de agua. (Risas.)

Contestare al Sr. Rivero con las palabras que pre-
cedían a su pregunta. ¿No nos decía S. S. que nues-
tros principios estaban pulverizados? Luego los co-
noce S. S. ¿Cómo no los había de conocer, si los ha
leído tantas veces en libros y periódicos, si ha leído
el manifiesto del duque de Madrid, y si ha oído re-
cientemente al Sr. Nocedal hacer qué una declara-
ción de las bases del sistema político de España pa-
ra el día en que triunfe la causa que representa-
mos?

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, llamo a
V. S. por primera vez al orden.

El Sr. Echeverría: Está bien, señor presidente.

El programa se ha hecho, y concluyo repitiendo
que nosotros no hemos venido aquí a reformar la

Constitución, sino a destruirla, combatiendo su
principio capital, la soberanía nacional.

El Sr. RIVERO: Conozco el intento de S. S., y no
tiene gran aplicación a este debate. S. S. acaba de
confirmar mis sospechas cuando dice que no nece-
sita estar conforme con las palabras de su enmien-
da; pero por lo mismo no extraña S. S. que no la
aceptemos.

El Sr. Echeverría: Estoy conforme en cuanto
mi enmienda significa que su contenido es la conse-
cuencia de los principios democráticos, tales como
los ha enseñado el Sr. Rivero, por más que yo nie-
gue los principios mismos, puesto que por fortuna
no soy democrata ni liberal.

Habiéndose preguntado si se tomaba en conside-
ración la enmienda del Sr. Echeverría, resultó des-
echada en votación nominal por 96 votos contra 44.

Leída otra enmienda del Sr. Abarzuza y otros, di-
jo en su apoyo

El Sr. Abarzuza: Inútil es, señores, negar que
la parte más liberal de la comisión ha obtenido en el
dictamen una gran victoria; el conjunto del dicta-
men está inspirado en el espíritu de la parte más
radical de la mayoría de esta Cámara. Pero no solo
ha obtenido el triunfo en el dictamen, sino que tam-
bien en la discusión. Cuando yo oía al Sr. Romero
Robledo, me parecía que había perdido aquella an-
tigua acroa que tenía en la mayoría, aquel pres-
tigio que ahora parece que va adquiriendo el señor
Núñez de Velasco, y claro es que yo me felicito de
esto. Además, el Sr. Sagasta, el ministro que habló
aquí el sábado último contra la libertad de la pre-
sa, el ministro a quien los derechos individuales pe-
san como una losa de plomo ha suscrito a este dic-
tamen. Esto es ya más que un paso.

¿Y qué diré del Sr. Ayala? El párrafo sobre Ultra-
mar me parece una conversión más importante. El
Sr. Ayala, que hablaba aquí contra los derechos in-
dividuales y el sufragio universal, hoy los acepta
para este y para el otro mundo. Al ver cómo S. S.
abdicaba de sus antiguas creencias, me prometí que
en el próximo meeting abolicionista leería alguna poe-
sía después de un discurso del Sr. Labra, del señor
Rodríguez o del Sr. Moret, abogando calorosamente
por la abolición de la esclavitud.

Yo me felicito de esto; no tengo más que un te-
mor, y es que los conservadores callen; a los demo-
cratas les dejan las palabras, y ellos se reservan los
actos; por eso les hemos visto aplaudir los elocuen-
tes discursos de los oradores democratas, pero se-
guir al Sr. Sagasta que no ha dicho aquí aun una
palabra sobre la prórroga de las elecciones munici-
pales.

La verdad es que en el Gobierno no hay princi-
pios, ni doctrinas, ni conducta, fijos; a mí el Go-
bierno se me figura aquel anfibia de la fábula, ave y
pez al mismo tiempo, que negaba el tributo al rey
de las aves diciendo que era pez, y al rey de los pe-
ces diciendo que era ave.

Las disensiones de la mayoría y del Gobierno son
patentes; empezaron con el acta del Sr. Contreras, y
no han acabado con la diferencia que se manifestó a
propósito de los sucesos de París entre los señores
ministros de la Gobernación y de Estado; y siento
no ver al señor ministro de Estado en su banco, por-
que le daría la enhorabuena: entre sus palabras y
las de Gladstone en el Parlamento inglés, hay muy
poca diferencia.

Todos recordáis la lucha en que fué víctima el se-
ñor Merelles, y todos habéis oído referir otra lucha
que ha tenido aquí lugar en sesión privada de la
mayoría, en la cual los radicales decían que habían
obtenido el triunfo en toda la línea; ¡qué lástima que
viera después la proposición del Sr. Becerra!

¿Y qué decir de las 11 papeletas en blanco que
salieron en la votación del Sr. Albareda para vice-
presidente, a pesar de los esfuerzos del Sr. Romero
Robledo?

El señor PRESIDENTE: Bueno sería, Sr. Abarzu-
za, que viniese ya V. S. más directamente al objeto
de su enmienda.

El Sr. Abarzuza: Procuraré contraerme a ella.
Se dice que podrá no haber una gran unidad en este
Gobierno, pero que indudablemente resplandecerá
una política de atracción hacia ciertos elementos
un tanto rebeldes a la mayoría.

El señor PRESIDENTE: Ruego a V. S. que venga
de una vez a la enmienda.

El Sr. Abarzuza: Estoy dentro de la enmienda,
porque pidiendo en ella la sanción de un plebiscito,
voy a tratar de los datos que sobre elecciones trajo
aquí el Sr. Sagasta, en los cuales se atribuye un nú-
mero a las diferentes fracciones de la Cámara, y la
de los señores montpensieristas está incluida en una
etcétera.

Al propio tiempo la autoridad militar anuncia á la población que serán sumariamente procesados todos los inquilinos de cualquier casa donde se dispiera contra la tropa. Extremado rigor que puede recaer sobre inocentes; pero que exige lo anormal y peligrosísimo de las circunstancias.

Los consejos de guerra funcionan con gran actividad, y es muy considerable el número de personas que cada día son fusiladas.

El día 3 quedó abierto el servicio regular de los ferrocarriles entre París y Versalles por dos líneas. La afluencia de viajeros fué muy grande.

Hé aquí un hecho que revela las muchas ramificaciones y temibles recursos con que contaba la insurrección.

Los soldados prisioneros en Alemania que vuelven á Francia refieren que muchas personas les habían dicho durante su cautiverio y durante el viaje que la insurrección de París era obra de los industriales y comerciantes al por mayor, que era justa y legítima, que por lo tanto, no debían obedecer á Versalles ni tirar contra sus hermanos.

No todos los soldados prisioneros son enviados á Versalles ó á Argelia; algunos vuelven con licencia á sus casas, y, según parece, su presencia y sus relatos determinan en la población rural un movimiento muy acentuado contra las simpatías que aun conservaba el imperio. Hasta hace poco muchos campesinos hablaban del emperador vendido por sus generales; pero en la actualidad la memoria de Napoleón va unida al desprecio y la cólera.

De una carta de Versalles que publica un periódico tomamos los siguientes párrafos:

«Los insurrectos no pudieron llevarse consigo ni arrojar á las llamas los archivos secretos de la Intendencia. Se encontraron en la Escuela militar y se hallan en poder del general Mac-Mahon. En ellos hay documentos que comprometen á personas y aun personas que no se suponían en relaciones con la Commune.

Se dice en voz baja que Luis Blanc y Victor Hugo, que se presentaban como hombres pacíficos, según los tales archivos, han sido tan disimulados como poco inocentes.

El mismo Jules Simon, ministro que ha sido y aún es, aparece también bastante complicado. El general Mac-Mahon no ha querido entregar estos documentos á Mr. Thiers, por creer que carecería de valor para conservarlos y examinarlos. Los internacionistas presos, cuando oyeron hablar de esto, dicen que nada tienen que temer, porque cuando estos papeles caigan en manos del Gobierno, los mismos Ministros se encargarán de archivarlos. ¿Si irá tan lejos la complicidad?

En la casa de Delescluze se han encontrado igualmente documentos que comprometen á muchas personas de las provincias. A Rochefort se le han encontrado papeles que prueban hasta la evidencia la complicidad con la Commune. Los alcaldes Ferry, Bonvalet, Mottu, Clemenceau y otros, todos repuestos por Thiers, aunque rechazados por Mac-Mahon, resultan no poco culpables.

Se asegura que si se publicasen estos archivos, se explicarían muchas cosas, que hasta ahora parecían misterios. En efecto, ¿cuánta luz arrojan sobre los hombres del 4 de Setiembre.

Le Paris Journal, que por lo visto no quiere que pierzan los tales documentos, los conoce y se empeña en hacerlos conocer. A lo que parece, el general Mac-Mahon le ha permitido que los vea para que hablando de ellos, excite la curiosidad de las gentes, y haga necesaria su publicación.

Thiers, Jules Favre y muchas otras personas, que se pintan como puros patriotas, se opondrán naturalmente á su publicación por no hacer saber al mundo que el día 4 de Setiembre de 1870, pensaron mucho más que en salvar á Francia, en apoderarse del poder, aunque fuese arrojándose en brazos de una sociedad tan perniciosa como la llamada Internacional. ¿Cómo se explica ahora el empeño que mostró Thiers en salvar á Cudes, el jefe de los bandidos, que asesinaron á los hombres de la Villetel?

De las revelaciones que está haciendo el mencionado periódico, resulta que los jefes de la Internacional se hallaban en Londres y eran los alemanes Karl-Marx, Jacoby y Liebnicht, y el ruso Tonnat-chir.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE JUNIO DE 1871.

EL CATOLICISMO EN ESPAÑA.

En los grandes infortunios de las familias nobles sucede á veces que la memoria de sus mayores levanta el ánimo abatido del hidalgo que las representa, encendiéndose en su pecho un santo ardimiento de emulación, y haciéndole exclamar: «¿por qué no he de hacer yo lo que mis padres hicieron?» le convierte en héroe que da nuevos timbres á su escudo y días de gloria inesperada á la patria.

En otras ocasiones acontece que son los amigos de la familia los que viendo al hidalgo olvidado del valor y caballerosidad de sus ascendientes, y distraído en bagatelas impropias de su grandeza y marchando por sendas poco honrosas, le dicen enseñándole los retratos que adornan las galerías de su palacio: «Eres grande por el heroísmo de estos,» y como nobleza obliga, acaso esta indicación sencilla es más poderosa que un largo y estudiado discurso para inspirar al alma extraviada mejores pensamientos y llevarla á acometer empresas verdaderamente nobles.

Siguiendo igual camino, séanos hoy permitido apartar la vista del actual abatimiento, para dirigirla á esa inmensa galería tan larga como diez y nueve siglos, toda ella cubierta de figuras de héroes cuya abnegación y heroico valor condenan el egoísmo y la cobarde indiferencia de la generación presente. ¡Ojalá logremos despertar un sentimiento generoso en alguna de tantas almas dormidas!

El título de católico con que los Sumos Pontífices honraron desde antiguo á esta nación ahora infortunada, y el de noble con que la historia general suele designar al pueblo de España, no son calificativos impuestos al acaso y sin grandes motivos, son timbres gloriosos adquiridos en recompensa de merecimientos de nuestros padres, y que á nosotros nos imponen estrechas y sagradas obligaciones.

Puede decirse, aunque algunos hayan sentido lo contrario, que aquí el Catolicismo, y especialmente el amor al Sumo Pontífice, se arraigaron tan pronto como fué predicado el Evangelio. Parece que Dios había preservado á España de caer en las abominaciones de la idolatría, para prepararle con singular providencia á ser desde los tiempos apostólicos el porta-estandarte de la nueva religión entre las naciones de Europa.

Aun debía de conservar el suelo privilegiado de

nuestras provincias del Norte las pisadas del Apóstol Santiago, cuando salieron de España para Roma á pedir valor y nuevas instrucciones una porción de varones españoles, de entre los cuales el príncipe de los Apóstoles pudo escoger á siete bastante dispuestos para ser consagrados Obispos y merecer el dictado de varones apostólicos.

Muchas de nuestras diócesis se remontan al primer siglo de la Era cristiana.

Los zaragozanos explican la historia de su glorioso Pilar, honra de España y admiración del mundo, á contar del tiempo en que á las orillas del Ebro y al pie de sus murallas oraba aquel desconocido peregrino asiático, á quien veneramos por nuestro apóstol y patrono.

Las muchas tradiciones de imágenes de la Virgen que se dicen pintadas por San Lucas, y traídas, bien por los apóstoles mismos, bien por otros primeros cristianos, demuestran al menos que el culto fué general y esplendoroso en nuestra patria desde aquellos días cuya historia rasgaron los tiranos.

El primer poeta notable que consagró su ingenio á cantar las glorias y los misterios cristianos, fué español.

No hay pueblo en nuestra patria cuyo origen date de la época romana, que no se glorie con el recuerdo de uno ó varios de sus hijos que dieron valerosamente la vida en testimonio de la fe cristiana.

Antes que San Pablo, llamado comunmente el primer ermitaño, y San Antonio, apellidado el Abad, se hiciesen célebres en Egipto y diesen crédito á la vida eremítica ó religiosa, practicabanla nuestros mayores, como San Majín, que se preparó al martirio viviendo retirado en los montes de Brufagana.

Al cerrarse el siglo tercero, imperando todavía el gentilismo, y en vísperas de las persecuciones de Dioclesiano, se juntan en Elvira diez y nueve Obispos, formando el primer Concilio notable después de los apostólicos, de que conserva noticia la historia, y redactan un cuerpo de disciplina, admirable por lo que es en sí, por el estado de nuestra Iglesia en él magníficamente pintado, y por haber podido conservarse hasta nuestros días á través de tantas persecuciones y revoluciones como han asolado la Península, destruyendo los monumentos de nuestra historia civil.

Cuando poco tiempo después los alanos, los suevos, los vándalos y los visigodos aparecen en las cumbres del Pirineo y descienden arrollando cuantos obstáculos oponen á su paso las debilitadas legiones de Roma, el catolicismo español, más fuerte que el poder del imperio, vence moralmente á los vencedores, conquistando á los soldados con el ejemplo, y á los capitanes con la virtud y el raciocinio, penetra dentro del propio palacio de Leovigildo y el gran Recaredo confiesa los errores de la educación paterna y los pecados de su raza postrado á los pies de los Obispos.

La indiferencia religiosa, la inmoralidad y las divisiones intestinas eclipsan en la segunda mitad del siglo VII el brillo de la monarquía goda, la cual arrastrada por todas estas causas se hunde en las aguas del Guadalete al primer ataque de los musulmanes. ¡A qué prueba somete Dios entonces el catolicismo de los españoles!

Hacia un siglo que el mahometismo recorría el mundo marchando de victoria en victoria: sus huestes decían del sultán, lo que los hunos habían dicho de Atila, «que donde su caballo ponía el pie, no volvía á nacer la yerba.» Y era verdad en cierto sentido. En el lugar del templo de Salomón se había edificado en Jerusalén la mezquita de Omar. De tantas iglesias y comunidades cristianas florecientes poco antes en Asia, apenas quedaban más que ruinas y los huesos de los mártires. Egipto había perdido sus lamas y sus templos. Los lugares en que habían predicado en África San Agustín y San Cipriano se iban convirtiendo en madrigueras de corsarios. ¿Sucederá lo mismo en España?

Grande era el peligro, pero fueron mayores la fe y el denuedo de los españoles. Algunos sucumbieron á la tentación, y se pasaron al bando de los invasores de su patria. Pero los más valerosos, posponiéndolo todo á la conservación de la fe cristiana, reavivada con la persecución, y de la independencia, llevaron á los montes que nos sirven de frontera el fuego santo de la religión y del patriotismo para alumbra desde allí á toda la Iberia. Dios bendijo sus esfuerzos, y la patria fué librada. Cerca de ocho siglos duró la lucha. Veinte generaciones se sucedieron durante el combate, transmitiéndose de padres á hijos el mismo tesoro, los mismos afectos, igual deseo.

No solamente no perdió España su Catolicismo, como lo habían perdido el Asia y el Africa conquistadas, sino que sirvió de inquebrantable muro para salvarlo en las demás naciones situadas á sus espaldas. Tal era el entusiasmo católico de los españoles reconquistadores, que ni la vista quisieron tolerar de los enemigos que, rendidos por las armas, resistieron á la persuasión religiosa.

El cielo les recompensó enviándolos á plantar en el Nuevo Mundo la cruz que tan bien habían defendido en Europa.

¿Deberemos recordar que un joven español fué el héroe de la batalla de Lepanto, en donde pereció para siempre el poder invasor del mahometismo?

Más temible por más insidiosa fué aún la invasión intentada por el protestantismo del Norte de Europa. Allí los conventos quedaban desiertos, los señores renunciaban al cristianismo para hacerse reyes ó entregarse libremente á la concupiscencia; el pueblo seguía á los innovadores envuelto en nubes de confusión, sin conciencia de lo que hacía; las universidades dejaban de ser católicas ó eran suprimidas, y hasta de vez en cuando se oía el estrépito de alguna columna de la Iglesia, que se derrumbaba causando inmensas ruinas. El vien-

to de la rebelión barria la fe y la piedad en Alemania, en Inglaterra, en Francia, y en la misma Italia, hacia sentir su fuerza destructora. Hubiese penetrado en España, y humanamente la Iglesia católica habría debido perecer.

En esta ocasión, tal vez la más crítica entre cuantas se ha visto en peligro la Iglesia, España fué el muro de bronce en que se estrellaron los esfuerzos de los herejes del Norte, como antes se habían estrellado los embates de los infieles del Mediodía.

Europa sería protestante sin la constancia de los españoles del siglo XVI.

Tal es á grandes rasgos la historia gloriosa de nuestra patria.

Esclava de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos en los tiempos antiguos, no adquiere independencia y nacionalidad hasta que se hace católica fervorosa; y después de este suceso aparece constantemente en la historia durante el largo espacio de quince siglos como el soldado de preferencia y el centinela más avanzado del Catolicismo.

Aquí no ha nacido ninguna herejía; y las que de fuera han venido, miradas como enemigas, antes de arraigarse han muerto vergonzosamente.

Ténganlo presente los liberales, y todos los hombres que aspiran á gobernarnos.

JUBILEO PONTIFICIO.

A medida que se acerca el deseado aniversario de la exaltación de Pio IX, crecen en todas partes el entusiasmo y la actividad para celebrarle. La autoridad eclesiástica de Tarragona ha publicado una circular, disponiendo grandes solemnidades en todo el arzobispado para los días 16, 18 y 21 de Junio: el 18, especialmente, habrá en la capital de la diócesis una magnífica fiesta general, á la que concurrirán el Clero y fieles de toda la comarca. La suscripción de ofrendas á Pio IX, ha dado cuantiosos resultados, y el álbum y objetos destinados á Su Santidad, honran á los habitantes de la noble provincia catalana.

Pero no es Tarragona la única ciudad de Cataluña que se distinguirá por su religiosidad en los días del Jubileo; además de Barcelona, donde también se preparan grandes fiestas, en Manresa se trata de perpetuar el acontecimiento del 25.º aniversario de la elección de Pio IX, inaugurando las obras de restauración de la gótica iglesia de la Seo de dicha ciudad, destinándose en esta caso una parte de la suscripción que ascendía ya á cerca de 20,000 rs. Se proyectan asimismo brillantes iluminaciones y un castillo de fuegos artificiales.

En cuanto á Vizcaya, si, como no dudamos, los hechos corresponden á los anuncios y á los buenos ánimos y entusiasmo de los vascos, el suceso excederá á toda ponderación. La Juventud Católica, en un caluroso llamamiento que hace á los habitantes del país, se expresa en estos términos: «La asociación se dirige hoy á los católicos todos, y más especialmente á los venerables cabildos, á las autoridades populares, á las Congregaciones religiosas y civiles, y con valentía, porque su voz, aunque excesivamente humilde y pobre, es hoy la voz de la religión y de la tradición gloriosa, la escita una y otra y cien veces á que se congreguen, unan y concluyen para celebrar el 18 de Junio con una pompa y grandiosidad que exceda á cuanto la imaginación pueda concebir; que no quedemos retrasados, que no seamos menos que nuestros hermanos, menos que los pueblos del extranjero que proyectan dar á esta solemnidad una majestad asombrosa.

Que los fieles llenen los templos ese gran día, rogando al pie de los altares por las necesidades de la Iglesia; que los Cabildos dispongan funciones solemnes; que las Cofradías desplieguen el fausto de sus mayores fiestas; en una palabra, que la festividad religiosa sea tal que no haya recuerdo de otra más solemne y concurrida.

Y para dar forma al entusiasmo público en su manifestación externa, debe procurarse que las viviendas todas, lo mismo los balcones de las villas, que las ventanas de la solitaria casería, ostenten sus más bellos y más ricos adornos; que las inscripciones las flores y los emblemas en honor del Papa y de la Iglesia aparezcan por doquier; que una iluminación espléndida y universal inundada con raudales de luz las poblaciones todas; que en los montes y en los valles se enciendan multitud de hogueras, cual el día de San Juan; en una palabra, que Vizcaya entera aparezca por el día y en la noche del 18 de Junio radiante de esplendor y magnificencia, tanto, que asombre por su unanimidad á los que soñaron con socavar nuestra fe religiosa.»

Entre los regalos que las comisiones que van á Roma entregarán á Su Santidad, será notable un magnífico pectoral que una señora de Sevilla ha entregado á la Asociación de católicos con este objeto: el pectoral es de oro, adornado con grandes brillantes: es una preciosa alhaja, de muy buen gusto y de mucho precio. Los aragoneses envían á Roma una preciosa estatua de plata, de la Virgen del Pilar; los sevillanos, un grupo, también de plata, de la huida á Egipto, y los catalanes también envían un regalo de precio al gran Pontífice.

PEREGRINACION POR EL PAPA

AL SANTUARIO DE SAN MAGIN.

Al número del Boletín eclesiástico del arzobispado de Tarragona que hemos recibido hoy, acompaña un llamamiento á los católicos para que acudan á la solemne peregrinación que se ha de celebrar el 21 del corriente. Del programa de la fiesta que se prepara, copiamos lo siguiente: «Se suplica á los reverendos Cura-párrocos que sirvan encarecer á sus feligreses la importancia de dicho acto, excitándoles á practicarlos con espíritu de devoción, y con santa modestia en todo su porte, poniéndose para este efecto de conformidad con las respectivas autoridades locales, especialmente al organizar las procesiones.

Al llegar estas, (que podrán componerse, salvo mejor parecer, del reverendo Párroco vestido con capa pluvial blanca, autoridades locales y de los feligreses de ambos sexos, precedidos todos de la cruz parroquial y un pendón únicamente), serán recibidos por una comisión de reverendos Sacerdotes nombrados al efecto por el reverendo Cura párroco de San Magin dirigiéndose al templo.

A las diez y media de la tarde en punto se cantará una Salve de despedida á la Virgen, regresando en seguida á sus respectivas parroquias....

Siendo tan públicas y notorias las estrecheces de nuestro angustiado Pontífice, se hará una cuestión que haga más y más ostensible el interés que merece á sus amantes hijos su aflictiva situación.

También tenemos noticia de que se prepara otra gran peregrinación al santuario de la Virgen del Valle cerca de Toledo.

Nosotros, repetiremos á El Tiempo, no hemos citado al Figaro como autoridad para probar cuán simpática es á Francia la restauración del conde de Chambord, sino para hacer ver la dirección que hoy llevan las corrientes de Europa. Y la prueba, si no concluyente y demostrativa por sí sola, es de cierta importancia tratándose de periódicos como el de M. de Villemessant. Es este, no lo negará El Tiempo, uno de los diarios que están á ver venir y cuyo principal afán es investigar el curso de las corrientes políticas, la dirección de lo que se llama opinión pública para dejarse arrastrar por ella. No es el Figaro un periódico de convicciones, sino de suscripciones, y por lo mismo que busca popularidad y buena venta de números, el que se decide como hoy lo está, por el conde de Chambord, indica que en concepto del propietario del Figaro, M. de Villemessant, la legitimidad es hoy popular en Francia.

Este es, repetimos, una prueba no concluyente, porque el Figaro pudiera equivocarse en sus cálculos, pero agregada á muchas otras que ya conocen nuestros lectores, y entre ellas el levantamiento del destierro de las ramas de la casa de Francia proscritas, tiene esa importancia que le ha dado EL PENSAMIENTO y que El Tiempo confirma al hablarnos de las veleidades y del espíritu mercantil del periódico parisiense.

Añade El Tiempo que está seguro de que «don Enrique V no haría más que lo que hicieron su padre y sus dos hijos, que todos reinaron.»

Motivos tenemos para dudar de que el diario moderado sepa lo que haría Enrique V en el trono, porque vemos que ignora la historia misma del personaje de cuyos planes para lo futuro habla con tanta seguridad. El padre del conde de Chambord no ha reinado jamás. Quien reinó fué Carlos X, tio carnal de Enrique V, y de quien este ha heredado el derecho. Este error de El Tiempo no es un lapsus, un descuido de pluma, tan fácil en los rápidos trabajos del periodismo, pues vemos que en otro artículo de fondo del mismo número, repite con todo aplomo que Carlos X era padre de D. Enrique V.

El Tiempo ignora también que á los reyes de Francia no se acostumbra á darles tratamiento de Don en Castilla, á no ser por burla, como cuando decíamos D. Luis Napoleón. Llamar al conde de Chambord D. Enrique V, equivale á decir, por ejemplo, Mr. Felipe II.

Puesto á asegurar El Tiempo cosas que atañen al conde de Chambord, pregunta si buscará su ministros entre los redactores y amigos de la Gaceta de Francia. No sabemos lo que hará; pero, por de pronto, debemos decir al periódico moderado que la Gaceta de Francia no era órgano del conde de Chambord, y que tenemos fundamento para dudar hasta que la leyese. El órgano de los legitimistas católicos franceses, el de Enrique V, es L'Union.

Y concluye El Tiempo: «El conde de Chambord no es absolutista y quiere Cortes que intervengan formalmente en los asuntos del Estado. El conde de Chambord tiene una Constitución, la de su tio y padre, que es bastante liberal. Nosotros tenemos otra, la de 1845, que es mucho más conservadora. En fin, el conde de Chambord tiene un Concordato y unos artículos orgánicos y unas cuatro proposiciones, que tuvieron su tio y su padre y que el no ha rechazado jamás. Nosotros, en cambio, tenemos un Concordato, el más católico que se conoce, que hasta los carlistas se han apresurado á aceptar.»

En el precedente párrafo no hay más que las siguientes equivocaciones:

1.º El conde de Chambord no tiene Constitución. 2.º No tiene ni puede tener la de su padre, porque su padre no dió ninguna. 3.º No tiene la de su tio, porque jamás ha declarado que gobernaria con la Constitución que regia en el reinado de Carlos X. 4.º El conde de Chambord no tiene Concordato alguno; quien lo tiene es Francia, celebrado entre Napoleón y la Santa Sede. Enrique V, si quiere derogarlo, procederá de acuerdo con Su Santidad. 5.º El conde de Chambord no tiene ni unos artículos orgánicos ni unas cuatro proposiciones, porque Enrique V es católico, eminentemente católico, y después del Concilio del Vaticano, que ha echado por tierra las proposiciones galicanas, se ha declarado católico y ha reconocido con todos los Obispos de Francia la autoridad del Concilio.

Y 6.º El conde de Chambord ha rechazado los cuatro artículos de proposiciones galicanas en el mero hecho de haberse adherido al Concilio y de seguro siendo tan católico como se muestra en su último manifiesto.

Y no tiene más equivocaciones el párrafo de El Tiempo. Bien es verdad que apenas tiene más afirmaciones acerca del conde de Chambord.

Pero ahora reparamos que quien con tanta ligereza y tantísima ignorancia escribe en El Tiempo, no debe de ser ninguno de sus habituales redactores, sino aquel famoso de los cerdos del teatro de la ópera en París.

Si antes hubiéramos caído en la cuenta, no habríamos perdido estos cinco minutos en contestarle.

Perdónenos El Tiempo.

A medida que se aproxima el fin de la discusión del mensaje, la atención de los diputados empieza á fijarse con intensidad en los trabajos de la comisión de presupuestos. Las sesiones que esta celebra en estos días, son muy concurrencias. En la de anteayer empezó á discutirse el voto particular del Sr. Capdepon, diputado de la mayoría, el cual propone que la discusión del proyecto de ley de apropiación, como le llama el Sr. Moret, se aplase para después de la discusión del presupuesto de ingresos y de gastos.

La razón del aplazamiento se comprende á primera vista. En ese proyecto se pide autorización para cubrir el déficit en todo ó en parte por medio de una emisión de papel. Y el señor Capdepon dice, y dice muy bien: «¿No es mejor que discutamos antes el presupuesto de ingresos y el de gastos, y veamos si por medio de economías podemos llegar á la nivelación, ó introducir reformas que nos eviten el tener que usar una vez más del crédito?» Y algunos que apoyan el voto particular del Sr. Capdepon van más allá que su autor, y se oponen resueltamente, sucuda lo que sucuda, á que se aumente la deuda.

¿No es esto claro? Pues hay periódico ministerial que dice que no lo entiende y, en cambio entendiéndolo y le convence el argumento que se hace contra dicho voto particular, á saber: que nadie como el ministro está en condiciones de saber el verdadero estado del Tesoro, y cuando se presentó á las Cortes y declaró la necesidad de que se discutiese inmediatamente el proyecto de ley de apropiación para sacar al Tesoro de su angustioso estado, ningún hombre de Gobierno puede dejar de dar gusto al ministro. Y luego se añadirá por la misma razón de que nadie mejor que el ministro conoce el estado del Tesoro, que es menester aprobar sus proyectos. En este caso, ¿á qué discutir?

Es que el Gobierno, se dirá, necesita dinero á todo trance y con urgencia para pagar á los acreedores que le asedian y para pagar el semestre de la Deuda. Pero ¿gemos de seguir indefinidamente el sistema de trampa adelante, haciendo cada año nuevos empréstitos para pagar á los tenedores de la Deuda? ¿No es llegado el caso de abordar francamente la cuestión rentística, reduciendo nuestros gastos por todos conceptos á lo que permiten las fuerzas del país, por doloroso que sea? El voto particular del Sr. Capdepon no se votó anteaer, porque se levantó la sesión antes de tiempo, según dicen, por temor á un fracaso. Ayer lo impugnaron el Sr. Escoriaza, director de la Caja de Depósitos, el Sr. Rodríguez (don Gabriel), ex-subsecretario de Hacienda y economista, y el Sr. Fernandez de las Cuevas, y lo defendieron, además de su autor, los Sres. Saavedra y Eudayen.

Puesto á votación para saber si el voto particular era aceptado ó no por la comisión, dijeron 16 diputados que no y 9 que sí. La comisión no hace suyo el voto del Sr. Capdepon, pero podrá presentarse como voto particular al Congreso.

La comisión de presupuestos se compone de treinta y cinco individuos, y en la votación solo tomaron parte veinticinco. ¿Dónde estaban los diez restantes? Dos parece que están ausentes; los otros ocho se dice que asistieron á la sesión, pero no quisieron votar. El Imparcial confiesa que los Sres. Ruiz Higuero, Becerra, Romero Giron y Pellon y Rodríguez asistieron, pero se abstuvieron de votar. Creemos que también asistió el señor Balaguer, que no votó.

Los nueve que votaron en pró del voto particular son los Sres. Capdepon, ministerial; Pi y Margall, republicano; Menéndez de Lurcar y Quint Zaforteza, carlistas; marqués de la Vega de Armijo y Barca, montpensieristas; Saavedra y otro señor, unionistas de la mayoría.

Como se vé, la mayoría está dividida, más... á la hora de votar en el Congreso (si esa hora llega) es probable que desaparezcan esas divisiones, como suele acontecer.

El Sr. Capdepon redactó el voto particular de que hemos hablado como individuo de la subcomisión del presupuesto de Hacienda. Se compone esta comisión de siete individuos. El dictamen de la mayoría lo han firmado tres, que son: el Sr. Escoriaza, empleado; el Sr. Ibarrola, gobernador cesante; y el Sr. Rodríguez, ex-subsecretario de Hacienda. Otros tres, los Sres. Pi y Margall, Capdepon y Fernandez de las Cuevas se han opuesto á firmarlo; y el séptimo, que es el Sr. Gasset y Artime, dice La Igualdad que se ha fugado por no verse comprometido á suscribir el dictamen.

No es muy satisfactoria que digamos la situación del señor ministro de Hacienda.

La conducta del Sr. Thiers, cada vez más complaciente con los republicanos y recelosa con la derecha es, según las correspondencias de Versalles, un gran obstáculo á la consolidación del orden en Francia. Para contentar á la derecha, ha nombrado al legitimista Lambrecht ministro de lo Interior, en sustitución del republicano Picard; y en general, el nuevo ministerio, comparado con el anterior, es un tanto reaccionario, para valernos de la frase corriente. La derecha conoce su fuerza y las ventajas de su situación, y si tiene energía y prudencia, podrá oponerse á las pretensiones republicanas.

Que esto es así, lo afirman periódicos y corres-

pondencias no muy afectos á los legitimistas, en el hecho de decir que Thiers y la izquierda y una parte del centro se proponen *ganar tiempo*, para evitar el triunfo de las doctrinas legitimistas. Los diputados del centro, temen la república y porque en la monarquía ven la exaltación de Enrique V, quisieran conservar la interinidad, cuyas consecuencias habrían de ser funestísimas para Francia. Estos diputados acosan al Sr. Thiers, á quien no le disgusta el papel de moderador, esperando ser árbitro: porque el Sr. Thiers tiene la desgracia de no haber perdido sus aficiones doctrinarias, á pesar de haber visto sus deplorables resultados, y de no haber desarraigado de su pecho la ambición, á pesar de sus muchos años.

Si las noticias que vienen de París son ciertas, por los papeles encontrados á los insurgentes se descubre que el Sr. Thiers está complicado, no diremos con los hombres de la *Commune*, pero sí con los revolucionarios de Setiembre que después la prepararon. El Sr. Thiers no tiene nada que echar en cara á Fabre y á Simon, ni mucho de que acusar á Rochefort. Desgracia no pequeña es para Francia que un hombre de estas condiciones, y anciano por añadidura, y activo de carácter y lleno de astucia, se halle al frente de su gobierno.

Nosotros esperamos la discusión de las actas de los príncipes de Orleans y de las leyes de destierro, para ver en qué actitud se colocan la derecha y el centro y qué hace el Sr. Thiers, que tan cautelosamente evita manifestar su pensamiento.

No será imposable que, después de todo, la fuerza tenga una parte importante en la solución de la crisis de Francia: el elemento militar es muy poderoso é influyente, y acaso él será quien decida. Una carta de Versalles hablando de este asunto dice:

«La derecha necesita una espada y la busca con empeño; pero ¿la encontrará? Chanzé se ha negado á aceptar este papel; Mac-Mahon lo rechaza; pero, según parece, Changarnier, no obstante sus muchos años, quizá no llevaría á mal el que se pensase en utilizar sus servicios. No afirmo esto, digo solo lo que se dice y, sobre todo lo que no se desmiente. Porque la verdad es que así como Mac-Mahon y Changarnier declaran que no aceptan el papel con que se les brinda, Changarnier, que siempre ha sido buen militar, pero más político que militar, por lo menos debía decir y de seguro no se precipita para negar. ¿Sería suficiente la espada de Changarnier en estas circunstancias? Por mi parte, nada digo.»

La misma carta, refiriéndose á las intrigas de Thiers y los suyos, y las probabilidades de triunfo de Enrique V, añade:

«La *Suisse Radicale* ha dicho que M. Bismark, por figurarse que los Borbones son demasiado amigos de Austria, se opone á que Enrique V ocupe el trono de San Luis. Yo no doy gran importancia á esto; pero, si como se supone, el artículo del periódico ginebrino no ha sido redactado por el secretario de M. Thiers, no se puede dudar que hasta el Gobierno piensa en suscitar obstáculos para ganar tiempo.

Cierto es que Bismark querrá que no impere en Francia un príncipe que vea el olvido natural de Austria; pero ó mucho me engaño, ó M. Thiers exagera esta oposición del Gabinete de Berlín para desalentar á la derecha y evitar la dispersión del centro de la Cámara.»

La derecha no desconocerá esto y no se dejará embrollar, y muchos diputados del centro se unirán á ella si llegan á conocer el juego.

El Sr. Rivero contestó ayer al Sr. Echeverría á primera hora; pero hizo de modo que todo el mundo comprendió la imposibilidad en que el gran pontífice de la democracia se encontraba de romper los hilos de la red que le tendió nuestro amigo.

El Sr. Rivero se contentó con decir que allí no se trataba de su personalidad, sino del mensaje, y esto dió ocasión al Sr. Echeverría para mostrar una vez más al republicano director de *La Discusión* las contradicciones de su vida política, leyendo al efecto un documento en que el Sr. Rivero decía que no se puede ser demócrata sin ser republicano.

Discutióse luego una enmienda del Sr. Abarzuza, uno de los jóvenes más distinguidos de la minoría republicana, y á quien esperamos ver algún día alejado completamente de los partidos liberales. El Sr. Abarzuza se proponía demostrar que el príncipe Amadeo debió sujetarse á un plebiscito antes de ocupar el trono, como lo ha hecho su padre para realizar la llamada unidad italiana.

Con este motivo habló del carácter que distingue á las monarquías, reconociendo que no hay más que una que tenga condiciones de estabilidad, la monarquía legítima, la que se funda en el derecho hereditario; y otra que suele levantarse con prestigio, como la que nace de la aclamación popular, por ejemplo, la de Luis Felipe en Francia. Sin embargo, estas monarquías aclamadas por el frenesí del pueblo duran poco. La de Luis Felipe duró 18 años. Otros tantos duró el imperio napoleónico. Verdad es que el Sr. Romero Robledo dijo que duran todavía menos las repúblicas, y que se contentaba con que la monarquía actual durase tanto como las citadas por el Sr. Abarzuza. Este replicó que él se daría por satisfecho con que ciertas dinastías fuesen tan efímeras como la *Commune*, por ejemplo.

Pero la principal observación consistió en decir que si las monarquías aclamadas verdaderamente por el pueblo son instables, ¿qué serán aquellas que pugnan con el sentimiento patriótico y la dignidad de todo un país?

Recordó el Sr. Abarzuza que la casa de Saboya ha querido tres veces en su historia adquirir preponderancia. Una el siglo XV con Félix V; otra con el príncipe Carlos Manuel á la muerte del emperador Matías, á quien aquel quiso sustituir; y otra con el actual rey Víctor Manuel, que ha ido á Roma y ha consentido en mandar á uno de sus hijos á España para hacerse dueño de la Europa occidental, aprovechándose del decaimiento de Francia y de Austria.

Las dos veces primera y segunda no logró sus propósitos, y la casa de Saboya tuvo que refugiarse en su nido de los Alpes. ¿Será más feliz en su

tercera tentativa? El Sr. Abarzuza demostró eloquentemente que sea cualquiera la solución de Francia, ya la de Enrique V, ya la de Napoleón, la unidad italiana y todas sus consecuencias serán destruidas. Enrique V, porque restablecerá al Papa en la integridad de sus estados; Napoleón porque tomará venganza de la conducta desleal y en cierto modo traidora de Italia para con el imperio francés á quien todo se lo debía.

Y esto es verdad; la casa de Saboya, con su ambición superior á sus fuerzas, se ha puesto en trance de recibir una lección severísima, la más severa quizá de cuantas ha recibido.

Pedimos á Dios que esa lección, después de recibida, sea perfectamente aprovechada por los descendientes de Víctor Manuel.

El diputado republicano Sr. Garrido llamó ayer á los reyes que provocan las guerras y singularmente al Emperador Guillermo y á Napoleón III, bandidos, asesinos, vándalos y otras lindezas por el estilo.

A los alemanes que han destruido algunos pueblos y han aislado campañas, cosa que sucede en todas las guerras del mundo, los calificó de bárbaros. Hubo de advertirle el Sr. Valera que esos bárbaros eran los hombres más sabios de la culta Europa, porque á la *lanhuerr* pertenecen todas las personas de cierta edad.

El Sr. Garrido, olvidando que según las doctrinas democráticas el progreso y la cultura están en relación con la ciencia, replicó que los alemanes serían muy sabios, pero en tal caso él les calificaba de bárbaros con mucha sabiduría.

Debemos recoger esta preciosa confesión, para deducir que la barbarie no está reñida con la ilustración y con la ciencia moderna.

Alguna vez nos hemos permitido indicar, con la historia en la mano, que no basta el saber para que los pueblos sean verdaderamente civilizados y morales; y los entusiastas defensores de la civilización moderna nos han insultado. Ahora lo dicen ya los más entusiastas defensores de esa civilización, y lo dicen de tal modo que nos vemos en la necesidad de advertirles que no exageren demasiado la barbarie de los sabios cuando tienen en frente la barbarie de la *Commune*, cuyos hombres no se han distinguido ciertamente por su sabiduría.

No estuvo lógico el Sr. Abarzuza al decir ayer incidentalmente que la fusión entre Enrique V y los Orleans significaba abdicación de los tradicionalistas convirtiéndose en revolucionarios, y abdicación de los Orleans convirtiéndose en tradicionalistas.

¿No comprende el Sr. Abarzuza que esto es contradictorio? Alguien ha debido abdicar sus ideas al admitir la fusión. De modo que ó Enrique V se ha hecho revolucionario, ó los Orleans se han hecho tradicionalistas. Pero cambiar ambos de postura bailando una especie de rigodon político, eso no es posible, porque resultaría que quedaban en pie los obstáculos para la avenencia entre las dos ramas.

Lo que ha habido sencillamente es que Enrique V ha levantado la antigua bandera de Francia, la bandera de los reyes cristianísimos, y que los Orleans, comprendiendo que persistir en su actitud revolucionaria era atizar el fuego para nuevos incendios, se han cobijado bajo aquella bandera, reconociendo la legitimidad del jefe de la familia de Borbon.

«Prepárese á silbarlos EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

Con este preámbulo refiere *El Imparcial* el cuento de una supuesta reunión de no sabemos qué personajes carlistas, celebrada en Francia y presidida por el señor duque de Madrid.

La gracia que busca *El Imparcial* consiste en revelarnos que D. Carlos tiene un perro de Terranova que asistió al Consejo, el cual terminó con las siguientes palabras que pone en boca del señor duque: «La cuestión es árdua, merece toda mi soberana atención, y... podeis continuar el consejo, porque es la hora y voy á bañar á mi perro.»

Dá la casualidad de que S. M., como le llama *El Imparcial*, no tiene perro, ni de Terranova, ni de otra casta á quien bañar.

Al periódico cimbrio le han faltado pues dos cosas en el cuento, el perro y la gracia.

El frío que nos ha producido el chiste malogrado no nos permite fruncir los labios para silbar.

El que no se consuela es porque no quiere.

Da á entender un periódico moderado que si Enrique V subiese al trono de Francia, reconocería la legitimidad de doña Isabel II.

Si esta noticia traspasa la frontera francesa y llegan á oír los legitimistas franceses, se reirán de ella como de un absurdo ó la reputarán como herejía política.

Ni para el conde de Chambord, ni para los legitimistas franceses, hay ni ha habido jamás otra legitimidad en España que la que procede de Carlos V. Siempre el conde de Chambord ha considerado á su sobrino el duque de Madrid como legítimo, y en todas sus relaciones privadas y oficiales lo ha tratado como tal.

En cuanto al duque de Módena, ha caído del trono sin haber reconocido ni á Napoleón III, ni á doña Isabel II.

La falta de espacio nos impide insertar la felicitación que el Vicario capitular, el Cabildo catedral de Pamplona, el Colegio de Roncesvalles, los Párrocos, el Clero y los fieles de la diócesis de Navarra, dirigen á S. Santidad con motivo del 25.º aniversario de su pontificado.

Es un documento notable, en que resplandece el sentimiento de adhesión á la Sede Apostólica y

de amor á Pío IX, que anima á todo el Clero español, y que tanto distingue á la provincia de Navarra.

La reunión celebrada anteañoche por la comisión general de presupuestos ha levantado tal polvareda en el campo ministerial, y ha introducido tal alarma en las huestes revolucionarias, que cualquiera diría que un suceso, al parecer tan sencillo, ha acabado de minar por su base el vacilante edificio revolucionario.

Pero dejemos hablar á *La Política*, que da cuenta de lo ocurrido en dicha reunión en estos términos:

«La comisión general de presupuestos, reunida anoche para discutir el dictamen de la subcomisión sobre deuda flotante, se disolvió como el rosario de la Aurora.

Aunque, gracias á la intolerancia de la mayoría, no pertenece á dicha comisión, el Sr. Elduayen, en su carácter de diputado, suscitó anoche la cuestión de si el indicado dictamen, que solo se presentaba suscrito por tres individuos de la subcomisión, debía considerarse ó no como dictamen de la comisión general, y si no sería mejor que se discutiera antes el presupuesto de ingresos, de cuyo modo podría saberse con exactitud el déficit y proponer solo los recursos extraordinarios indispensables para cubrirlo.

A la primera pregunta contestó el Sr. Rodríguez, presidente de la subcomisión, que, aunque cuatro individuos de ella no habían firmado aun el dictamen leído, suponía que todos lo aceptarían; pero, acto continuo, el Sr. Capdepon indicó que él no estaba conforme con el dictamen, el Sr. Fernández de las Cuevas y Gasset formularon declaraciones análogas, y lo mismo fueron haciendo sucesivamente todos los individuos de la comisión, incluso dos de los firmantes del dictamen, excepto el Sr. Rodríguez, único que sigue autorizándolo.

Ante estas declaraciones, el Sr. Moret, después de intentar unirse en vano, traer á verdadero conocimiento á los disidentes, se retiró altamente disgustado no sin decir antes á los más íntimos amigos congregados en torno suyo que con los elementos de que se compone la mayoría no puede haber gobierno, ni ministro de Hacienda, ni nada.

Los circunstantes, que ya se habían puesto de pie y formado corrillos, al oír á los individuos de la subcomisión pronunciarse en tal sentido, tocaron también retirada sin haberse resuelto nada.

La comisión de presupuestos volverá á reunirse esta noche á ver si se halla alguna salida á las dificultades creadas por los individuos de la subcomisión, algunos de los cuales se muestran ya arrepentidos de su conducta de anoche.

No es ménos grave el relato que acerca de lo ocurrido en esta reunión refiere *El Tiempo*:

«Ha sido, dice, objeto de todas las conversaciones en el salón de conferencias del Congreso lo ocurrido anoche en la comisión de presupuestos. Las anomalías, las irregularidades y los escándalos cunden y se generalizan de una manera inaudita.

Se leyó el dictamen de la subcomisión de Hacienda aprobatoria del Sr. Moret; cuál sería el asombro de los concurrentes cuando preguntándose que quien lo firmaba hubo necesidad de contestar que el papel leído no iba autorizado por firma ninguna. Desde aquel momento los diputados trataron al ministro de Hacienda durísimamente por su informalidad, con ruidos golpes y con sarcasmo.

Fue imposible recoger allí más de tres firmas, de manera que no fue posible seguir en la discusión, quedando citada la comisión para esta noche.

Algunos de los individuos de la subcomisión que no han firmado, manifestaron no estar conformes con el proyecto del Sr. Moret.

Se dió cuenta del voto particular del Sr. Capdepon, reducido á que no se discuta este proyecto hasta después de que se conozca el verdadero déficit, que será cuando estén aprobados los presupuestos de ingresos y gastos.

Indudablemente aguardan días amarguísimos al ministro de Hacienda.

La Correspondencia, á pesar de su usual prudencia al tratar de los asuntos que afectan al señor Moret, demuestra en el siguiente párrafo, que en efecto, la reunión de que se trata fué borrascosa. Dice así el diario noticiero:

«Animado estuvo anoche la reunión celebrada por la comisión general de presupuestos, habiendo tomado parte en el debate varios individuos de la misma, sosteniendo los de la sección que ha formulado el dictamen sobre Deuda flotante, las reformas que ha propuesto y que fueron admitidas de acuerdo con el Sr. Moret, como base del dictamen, aunque suscritas por tres diputados solamente. Esta noche continuará la discusión para determinar si debe darse por definitivo este dictamen, ó debe esperarse á que las subcomisiones de ingresos y gastos hayan presentado los suyos.»

Según el mismo periódico, el dictamen leído en la comisión de presupuestos favorable en el fondo al pensamiento del Sr. Moret, fué firmado por los Sres. Rodríguez, Ibarrola y Escoriaza; si bien el Sr. Ibarrola hizo ciertas salvedades. Los señores Fernández de las Cuevas, Ruiz Capdepon y Pi y Margall se negaron á firmar, y el Sr. Gasset se halla ausente.

Por último, *La Correspondencia* dedica otro párrafo á desvanecer los rumores que ayer corrieron bastante acreditados sobre la salida del ministerio del Sr. Moret, por las dificultades que han surgido en la comisión de presupuestos, añadiendo que se trata de la cuestión de recursos de los cuales no puede prescindir el Gobierno, y que por lo tanto, la comisión habrá de discutir la manera de obtenerlos sin negarlos, quedando reducido todo á la cuestión de puro procedimiento. Convenimos en que semejante modo de discurrir favorece muy poco al patriotismo de los individuos de la comisión. De todas maneras la comisión debió reunirse de nuevo anoche para resolver este nuevo conflicto ministerial. Vease lo que dice anoche *La Epoca* sobre esta nueva reunión:

«Los ministeriales convienen hoy en que puede ser aun más importante por sus resultados que la de anoche la reunión que dentro de pocas horas celebrará la comisión general de presupuestos, para resolver si la ley de apropiación ha de preceder ó de seguir á la discusión de los gastos y de los ingresos. Esto proponía anoche el Sr. Elduayen, y á lo mismo parecía inclinada la mayoría; pero en tal caso, privado el ministro de hacer frente á las obligaciones desde 1.º de Julio, no podría continuar en su puesto. Suponemos que hoy habrá sido trabajada la mayoría, y que todo se arreglará para otro breve espacio de calma.»

Como era de esperar, el resultado tan deplorable para el Gobierno de la reunión celebrada por la comisión de presupuestos, ha hecho reanecer la crisis ministerial, á pesar de los esfuerzos del Gobierno para aplazar su resolución por algunos días más, creyéndose que en el Consejo de ministros celebrado anoche se tratase ya de ella. *La Política* llega ya hasta señalar el sucesor del señor Moret:

«Los ministros, dice, se han reunido esta tarde en la presidencia del Congreso. Se da importancia á este Consejo, porque se cree con fundamento que en él ha de tratarse de la triste situación en que desde anoche se halla colocado el señor ministro de Hacienda.

Es tan general la opinión de que al Sr. Moret le duele mucho la cabeza, cosa que no ocultaban ya

esta tarde ni aun los ministeriales más acérrimos, que hasta se le designa sucesor.

Los progresistas quieren que sea reemplazado aquel por el Sr. D. Servando Ruiz Gómez, antiguo director de estancadas y hoy de obras públicas, mientras que los cimbrios aspiran á que sea ministro de Hacienda el Sr. D. Lorenzo Fernández, director que fué de contabilidad, persona muy competente en la materia y autor del voto particular en que se levanta la bandera de: «No más empréstitos!»

Según *La Correspondencia*, los Sres. Olóza y Santa Cruz, presidentes del Congreso y del Senado, asistieron ayer tarde por algunos momentos al Consejo de ministros, cuya circunstancia ha aumentado las sospechas de los que han habido de crisis, noticia que cree hayan enviado á provincias algunos periódicos y correspondencias.

La verdad es que el edificio revolucionario se desmorona á más andar.

Parece que además de la crisis ministerial que agobia á la situación, ha vuelto á renacer la palaciga que tan malos ratos dió al Gobierno hace algún tiempo.

Ayer anunciaba *El Imparcial*, como la cosa más sencilla del mundo, que el duque de Tetuan, mayordomo mayor de palacio, había obtenido de D. Amadeo licencia para tomar baños, habiéndose encargado interinamente de la mayordomía el jefe del cuartel militar general Rosell. Pero más explícita *La Constitución*, nos descubre que dicho señor duque presentó anteayer la dimisión de su cargo apoyándola en el mal estado de su salud, fórmula empleada ordinariamente en semejantes casos. Según *La Constitución*, D. Amadeo no aceptó la dimisión de su servidor, concediéndole licencia ilimitada para restablecerse. Con este motivo, dice *La Política*:

«Con razón sobrada digamos no hace mucho tiempo, cuando la salida del digno marqués de Sierra-Bullones de palacio, que las cuestiones de este son como las cabezas de la hidra de Lerna, que apenas cortada una, nacen tantas como las restantes; y no sin fundamento añadimos en nuestro artículo del jueves de la semana pasada, titulado *La dinastía indefensa*, que el señor duque de Tetuan solo se mantenía en su poco agradable puesto cerca de los nuevos reyes, á costa de grandes sinsabores.

Al decir esto sabíamos que se estaban haciendo grandes trabajos de zapa contra el mayordomo mayor de la real casa, y que esos trabajos no tardarían en dar resultados.

Entretanto, el radical Sr. Rosell queda dueño de la situación como primer jefe de la servidumbre. Se ve, pues, que lejos de ganar esta en elevación, va decayendo sensiblemente en su importancia.»

La revolución no da un paso sin meterse en un atoladero.

Para *La Correspondencia* es casi indudable ya que habrá sesiones dobles para discutir los presupuestos.

El gobernador de la provincia de Oviedo salió el sábado para Tineo, en donde, como saben nuestros lectores, ocurrió un motín á consecuencia del reparto de los impuestos.

Con fecha de ayer se ha dado de baja en el estado mayor del ejército al teniente general D. Juan Contreras y al brigadier D. Antonio Ozores y Varela, por haberse negado á jurar á D. Amadeo.

Anteayer se han recibido en Valladolid dos franceses y un americano, sobre los cuales recaen sospechas de que han pertenecido á la *Commune* de París.

Dice un periódico que por el ministerio de Hacienda se han dado las órdenes oportunas para que se abra el pago de los haberes que se adeudan á los profesores de instrucción primaria de las provincias de Alicante, Ciudad-Real, Teruel, Almería, Castellón y Cáceres, cuyo total asciende á la suma de 664,371 pesetas.

No son órdenes lo que hoy hace falta, sino dinero.

Por decretos del ministerio de Hacienda, fecha 31 de Mayo último, se nombra ordenador general de pagos por obligaciones del ministerio de Estado á D. Domingo Gil, interventor-tenedor de libros jefe de administración de la referida ordenación á don José María Herreros; y secretario de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública á don Isidoro Cabañas y García. Por decreto de la misma fecha se conceden los honores de jefe superior de administración de Hacienda pública á D. Ramon Rascon Suarez.

CORREO DE HOY.

Le Monde escribe un artículo acerca de la situación de Francia y de la Asamblea, en el cual afirma que por los actos de esta, «el país avanza en el camino de una reconstitución, en la que los ambiciosos ven su propia pérdida y los buenos ciudadanos la salvación de Francia.»

Para reconstituir el país, añade el periódico citado, era preciso liquidar todas las cuestiones pendientes. Con este objeto se trató de las actas de los príncipes de Orleans. El Sr. Barthélemy Saint-Hilaire, invocó las leyes de destierro; pero el señor Brunet, que es de la extrema izquierda, tal vez sin pretenderlo, y dió ocasión á que se presentara una proposición más explícita, derogando las leyes dadas contra los príncipes de la casa de Borbon.

Con este motivo, ya saben nuestros lectores que la derecha declaró que casa de Borbon es «casa de Francia», que la fusión se ha hecho, y la Asamblea votó la urgencia de la proposición.

«El voto de estas proposiciones, así explicadas, añade el *Monde* que ha causado una legítima emoción, es el último golpe dado á los hombres de Setiembre. En algunas regiones del Gobierno, el voto de ayer ha producido ira mal disimulada. Se trata de impacientes á los diputados de la derecha: se dice que su precipitación nos perderá y que el país no sabe esperar. Son precisos, entonces, dos años de república, para que tengamos el derecho de creerlos salvados.»

El *Monde* dice que la mayoría ha esperado ya demasiado y ha tenido excesiva longanimidad. Ya ha llegado la hora de que haga valer su derecho, y de que cesen las contemplaciones que ha tenido con los republicanos.

El Cura de Saint-Saverin, prisionero de la *Commune*, y puesto en libertad por las tropas del Gobierno, ha oficiado en la fiesta del mes de María.

Sin fuerzas todavía, por efecto de los padecimientos que se le han hecho sufrir en la prisión, ha necesitado ser ayudado por dos hombres para sostenerse y poder andar.

El numeroso público que llenaba la iglesia ha

recibido al señor Cura con las más grandes pruebas de entusiasmo.

Los periódicos de Versalles refieren lo siguiente:

«Una de las últimas ejecuciones ha sido la de Vatin, individuo de la municipalidad. Era uno de los investigadores del asesinato de los generales Le-comte y Clemente Thomas, fusilados alevemente en Montmartre en el coliseo de Rosieres. Después de preso, Varin fué conducido á Montmartre, donde precisamente tenía sus sesiones el consejo de guerra. Reconocida su identidad y condenado inmediatamente, fué entregado al oficial encargado de llevar á cabo la ejecución. Se había dado la orden de fusilar á Varin en un callejón de las inmediaciones, pero la multitud, que era muy numerosa, al tener noticia de la orden empezó á gritar con espantoso clamore: «¡A la calle de Rosieres! ¡Que lo lleven á la calle de Rosieres! ¡Que lo fusilen en el jardín donde mataron á los generales!»

La turba obligó al oficial y al piquete de soldados encargado de la ejecución á dirigirse á la calle de Rosieres. Pero había allí un cuerpo de guardia y un oficial de Estado Mayor no permitió que se fusilara á Varin en el jardín. Le condujeron, pues, nuevamente al sitio que se había designado y allí fué pasado por las armas.

De día en día es mayor en Lion el temor de que se hagan tentativas de incendio con petróleo; algunos propietarios han tapado las rejillas de los sótanos.

Siguen fijándose por la noche pasquines incendiarios en las esquinas de ciertos barrios. Los arrancan los gendarmes.

La noche última han recorrido las calles patrullas de caballería.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Rezusa ha apoyado una proposición pidiendo la reposición de los ayuntamientos que fueron depuestos en las Provincias Vascongadas.

Nuestro amigo ha probado con argumentos irrefutables la razón que justifica su pretensión.

El señor ministro de la Gobernación ha hecho algunas declaraciones, de las cuales se deduce que, en efecto, los ayuntamientos deben reponerse.

Se ha puesto á votación el voto particular del señor Garrido (D. Fernando) acerca del proyecto de ley fijando la fuerza del ejército en ochenta mil hombres.

El Sr. Garrido pide que sean cuarenta mil.

Han tomado parte en la discusión los Sres. Leon y Castillo y Escuen, el primero en contra y el segundo en pró del voto particular.

Se ha suspendido la discusión de este asunto para dar lugar á la votación para la elección de la comisión nominadora del Tribunal de Cuentas.

Gana la votación el Gobierno como era de suponer, componiéndose de diputados de la mayoría la comisión elegida.

Continúa la discusión del voto particular del señor Garrido sobre la fuerza de que ha de componerse el ejército.

Lo combate el Sr. Seoane (progresista).

Lo defiende el Sr. Soler.

Los carlistas votarán probablemente el voto particular.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDOS Á LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

VERSALLES, 7 (á las 11 y 30 minutos de la mañana).—El *Diario Oficial* publica los nombramientos del Sr. Ernesto Picard de gobernador del Banco de Francia, y del Sr. Rouland de procurador general del Tribunal de Cuentas.

Asignárase que los príncipes de Orleans presentarán su dimisión del cargo de diputados tan pronto como sean aprobadas las actas y la ley levantando el destierro de los Borbones.

La izquierda y el centro, pedirán que se prolonguen los poderes de Thiers mientras dure la actual Asamblea.

El Sr. Lullier, individuo de la *Commune*, ha sido preso el lunes.

Los rumores de trastornos en Lyon y en otras ciudades de los departamentos no tienen fundamento.

VERSALLES, 7 (á las doce y treinta minutos de la tarde).—El *Diario Oficial* publica el nombramiento del Sr. D. Juan de la Cruz de gobernador de la provincia de Francia en San Petersburgo.—Publica también un despacho del Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros de Italia, de fecha 31 del pasado, dirigido al conde de Choiseul, embajador de Francia en Florencia, en el cual dice:

«Cuando he recibido vuestra carta se hallaban dadas ya energías instrucciones por el ministro del Interior, á fin de prohibir la entrada en el reino á los extranjeros procedentes de Francia sin documentos de seguridad que identificasen su persona.

«Medidas de seguridad se han adoptado igualmente con los extranjeros que atraviesan Italia para ir á otros países.»

Los puestos de las fronteras han sido reforzados y se han establecido nuevas estaciones.

«El Gobierno francés cuida del cumplimiento pronto y regular de los tratados de extradición de los malhechores.»

«Tengo la seguridad que con estas medidas, impediremos que semejantes criminales puedan escapar al castigo que merecen.»

El *Diario Oficial* añade que este despacho no puede menos que estrechar más y más la unión que ambas naciones tienen interés de sostener.

El *Diario Oficial* publica también un aviso de la Junta de Higiene del departamento del Sena, declarando que no reina ninguna epidemia en París y que se han adoptado medidas sanitarias para hacer desaparecer las emanaciones de materias pútridas.

Las condiciones de la salud pública en París son muy satisfactorias y se cree que continuarán así.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-70, y 65; pequeños, 27-80, 80, 70 y 65.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-60.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-10, y 79-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79-15, y 10.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Julio de 1871, publicado, 96-50, 30, 35, 25, 96 1/2, 96-50 y 60.

Idem, id. id. de 31 de Octubre de 1871, publicado, 93-30, 93 1/2, y 93-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 interés anual, emisión 31 de Agosto de 18

En virtud de comunicación dirigida por la mesa del Congreso, de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia, ha sido puesto en libertad el diputado Sr. González Alegre.

Porque el ministerio de la Guerra ha pedido al de Hacienda la cesión del hospital de los Paules con destino a los mismos usos para las clases del ejército.

Ante todo las bayonetas.

Por orden del ministerio de la Gobernación se declara que tienen derecho al título oficial de maestro de obras todos los que al suprimirse las escuelas oficiales de Barcelona, Sevilla, Cádiz, Valencia, Valladolid y Madrid estuvieron matriculados en las mismas en alguna de las asignaturas que comprenden la carrera citada, tuvieron probado cursos o hubieran sufrido exámen de revalida después de la supresión en virtud de estudios académicos, así como cuantos hayan cursado y probado hasta la fecha estudios de esta carrera en las escuelas libres de las referidas provincias, previas las formalidades que en dicha orden se mencionan.

Dice un periódico de Badajoz:

«Por consecuencia del resultado que dió la visita girada últimamente a la sección de caja de la administración económica de esta provincia, han sido suspensos varios empleados de la sección de intervención, hasta que resuelva en definitiva la junta superior de contabilidad.»

Según un periódico se ha descubierto un punto negro de gran calibre. El batallón movilizado que se titula Voluntarios de Tarragona, parece que al mismo tiempo que cobraba sus haberes por la Diputación provincial, los percibía también por la Intendencia militar. El asunto, añade, ha pasado a los tribunales, y probablemente causará gran escándalo.

Los maestros de las escuelas públicas de Granada han elevado una exposición a la Junta provincial en la que exponen que si no se les paga once meses de atrasos y veintidós de material no pueden sostener los cargos que desempeñan.

Estos clamores no llegan a Fornos.

Algunos diputados tienen, según dice un periódico, el propósito de pedir oportunamente que la Cámara no suspenda sus sesiones, a pesar de los calores, sino cuando estén discutidas y resueltas todas las cuestiones de verdadera urgencia, como la de las quintas.

Difícil nos parece.

Si la elección en cada distrito hubiera costado tantos destinos como la de Zafra, el presupuesto entero habría sido insuficiente para atraer al cuerpo electoral. He aquí unos curiosos párrafos del discurso del Sr. Díaz Quintero, hablando de la famosa elección de Zafra:

«Se ha dado el empleo de alcalde a D. José Moro Domínguez, no sé qué sueldo tiene. A D. Juan de Dios Vital se le ha dado un destino en la administración de correos de Cáceres, también ignoro con qué sueldo. A D. José Sabado se le ha empleado en los montes del distrito, igualmente ignoro con qué sueldo. D. Francisco Sabado ha sido nombrado alcalde de Fuente de Cantos, no sé el sueldo. A D. Miguel Chacon Rodríguez también se le ha conferido no sé qué destino. D. Isidro Gallardo ha sido empleado en Fomento con 5,000 rs. D. Manuel Grajeda (menor) con 6,000. A D. Gerónimo Pavón Chacon, estudiante de medicina en Madrid, se le ha conferido un destino con 6,000 rs. de sueldo. A D. José Antonio Pavón, otro con 6,000. A D. Juan Chacon, hermano del candidato, otro con 8,000. D. Manuel Charva Ramirez ha sido nombrado sobre-guarda forestal con 6,000, y D. Juan Chacon Ramirez ha sido agraciado con otro destino, dotado con 8,000 rs. anuales.»

Debo llamar la atención de los señores diputados sobre la circunstancia de que en esta lista casi todos los agraciados se llaman Chacon, Pavón o Ramirez. Esto fue antes, un poco antes de la elección, como preliminares, y después de la elección fueron nombrados para desempeñar destinos públicos, D. Aurelio Pardo, en Madrid. D. Lesmes de la Hoz, en Madrid. D. Manuel Olea, en Madrid. D. Adriano de la Cámara, en Barcelona. D. Joaquín Pavón Viera, en Valencia. Doña Felicia Falcó (mujer de un primo del candidato), en Fuente de Cantos. Don Antonio Moran, en Badajoz. D. Aniceto Mena, en Badajoz. D. Nicomir Pardo, en Badajoz. D. Félix Chacon, en Badajoz, y D. Carlos Ramirez, inspector administrativo de ferrocarriles, con 20,000 rs., en Ciudad-Real.

Esto tiene su historia. Este Sr. Ramirez era uno de los candidatos a la diputación a Cortes, y para

desinteresarse en la elección, y que dejase el campo libre al Sr. Chacon, se le dió una inspección de ferrocarriles con el bonito sueldo de 20,000 rs.»

Según El Imparcial, ha sido dado de baja en el escalafón general del ejército el comandante graduado capitán de infantería, de reemplazo en Logroño, D. José Torrecilla y Tabar, que se ha ausentado de dicho punto sin autorización y sin que se sepa su paradero.

El Ampurdanés de Figueras dice que ha corrido el rumor en aquella ciudad de que se había desarrollado la viruela negra en la escuadra del Mediterráneo.

Sensible sería que se confirmase esta noticia.

Leemos en El Oriente de Sevilla, y reproducimos sin comentarios, que no los necesita, las siguientes líneas:

«En un pueblo de esta provincia, de cuyo nombre no queremos acordarnos, hay una maestra titular que vive unida en matrimonio civil (o en torpe concubinato) hablando cristianamente, con cierto libre pensador, de la escuela de Marselade, que predica a las alumnas las doctrinas que pueden calcular nuestros lectores. La tal maestra participa de las ideas religiosas de su caro esposo y se opone naturalmente a que cumplieren las niñas que educa por encargo de nuestros gobernantes con los preceptos de la Iglesia, pero las amonestaciones del Párroco, vocal de la junta de escuelas, han alcanzado de ella que lleve a Misa los días festivos a las educandas, lo cual hace, dándole el ejemplo de retirarse después de dejarlas en el templo. Los padres de estas inocentes se ven en la necesidad de retirarse de la academia si no han de resignarse a verlas pervertidas por la maestra que pagan. Ahora no falta más sino que Ruiz Zorrilla haga la instrucción primaria obligatoria, y el padre que no tenga para costear un maestro privado tendrá la libertad de que le instruyan a sus hijos en las doctrinas levantadas del ateísmo. ¿Hasta cuándo, Señor!»

¿Era eso lo que querían los partidarios de la libertad de cultos? ¿Qué escándalo!

La sala segunda del Supremo Tribunal ha admitido el recurso de casación que nuestro amigo el letrado D. Cándido Nocedal interpuso contra la sentencia en que fué condenado D. José María Pauró, por injurias a Víctor Manuel en La Esperanza, de la cual es redactor, y a la sazón era director interino el Sr. Pauró.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las propuestas de gracias formuladas por el capitán general de Cuba en favor de los individuos de aquel ejército que más se distinguieron en las operaciones que tuvieron lugar en el partido de Cartagena y en el departamento oriental desde el 13 al 17 de Octubre último.

Para la comisión nominadora de ministros del Tribunal de Cuentas, que ha de elegir hoy el Congreso, según un diario noticiero, los amigos del Gobierno votarán a siete diputados que fueron ya elegidos por las Constituyentes para la misma.

El ministro de Gracia y Justicia ha elevado al Senado exposiciones de los colegios de abogados de Albacete, Barcelona, Burgos, Cádiz, Gerona y Oviedo, pidiendo que se reformen los artículos 861, 865, 869 y 875 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, que coartan la libertad del ejercicio de la profesión.

Dice un diario noticiero que no tiene fundamento el rumor de que el Sr. Escosoria pasará a la dirección general de Propiedades para dejar su plaza al Sr. Abascal.

Parece que ayer se habló de la dimisión del marqués de los Ulaqueles; pero si hemos de creer a La Correspondencia, la noticia no es cierta. Ante bien, añade, pudiera suceder que fuese nombrado mayor-domo mayor de Palacio.

Con fecha de anteyar ha sido admitida la dimisión que del cargo de comandante del departamento central tenía presentada el mariscal de campo don Pedro Caro.

Cuando se ven ciertas dimisiones, mala señal.

Parece que la diputación provincial de Logroño ha accedido también a las Cortes reclamando contra el impuesto de bebidas.

Según La Correspondencia el ministro de Hacienda ha presentado ya en las Cortes el expediente sobre ventas de Balsaín que reclamó un señor diputado.

La propaganda de La Internacional produce en todas partes sus frutos.

Los operarios del matadero de Sevilla se han declarado también en huelga.

Leemos en La Correspondencia:

«El gobernador de Madrid se ha visto hoy en la imprescindible necesidad de tomar energías medidas para que no faltara el rancho a los presos pobres. Entre otras, ha mandado que se provea, aunque sea por su cuenta el gasto del día, ha dirigido una enérgica comunicación al ayuntamiento y tomará otras disposiciones respecto de los contratistas a quienes no se paga.»

¿Qué situación la de España!

NOTICIAS GENERALES.

En «El Imparcial» se da cuenta de los siguientes robos y atentados:

De un fuerte escándalo producido por tres hombres en la calle de San Bernardo, con acompañamiento de voces subversivas.

De una estufa de 60 onzas, de la cual fue víctima un sacerdote que vino de Avila a realizar una operación sobre papel del Estado.

De una riña en los Cuatro Caminos entre dos individuos, uno de los cuales salió herido de mucha gravedad.

De un robo en el piso tercero de la casa núm. 2 de la calle de Toledo, consistente en 844 rs. y varias prendas y efectos.

De otro en una tienda de la calle de las Infantas, consistente en 700 rs. y en alhajas por valor de 4,000.

Así se va regenerando el país.

En las mañanas del lunes y martes de esta semana, ha nevado en Valladolid aunque por pocos momentos. Indistinto parece decir que la temperatura está en armonía con este cambio atmosférico.

Según «El Siglo Médico» en la última semana han sido pocas y de escasa importancia las enfermedades reinantes, pudiéndose reducir a fiebres catarrales, reumáticas y gástricas, que se complicaron rara vez; a dolores nerviosos, artísticos y podágricos; a oftalmías y anginas, y algunas toses nerviosas. Hubo algún caso que otro de pleurodinia, pleuresía, bronquitis, de irritaciones gastro-intestinales y de fluxiones a la boca y oídos.

La mortandad escasa; sin embargo, hubo algunas muertes repentinas debidas a lesiones orgánicas del corazón y del cerebro.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Al-bacete, Bilbao, Murcia y Vitoria.

Dice «La Correspondencia» que se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los brigadieres D. José Villanueva, D. José Inestral, D. Bernardo Alemani, D. Carlos Fridrich, D. Francisco de Larion, D. Francisco RUI Gomez, D. Bonifacio Perez Malo, D. Nicolás Argenti, D. José Melid, D. Francisco Gutierrez de Teran, D. José de la Zendeja, don Pedro Arbelache, D. Juan Esteban Manco, D. José Dismet, D. Mariano Cappa, D. Narciso Ulibarri, don Fernando de Cuadros, D. Mariano Perez de los Cobos, D. Joaquín de Loresocha, D. Francisco Martinez, D. Vicente de Vargas, D. Ramon Gonzalez Vega, D. Rafael Juarez de Negron, D. Sebastian Prat, D. Felipe Gutierrez, D. Miguel Fernandez de la Puente, D. Francisco Javier de San Martin, D. Manuel Catalan, D. Eduardo Nouvils, D. José de Irujar, D. Juan Acedado, D. Juan Carnicero, D. Antonio Castreño y D. Ramon Albarado.

A juzgar por esta lista, pocos deben ser ya los brigadieres que no tengan dicha gran cruz.

La Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, canónicamente establecida en la iglesia parroquial de San Marcos, dará principio mañana a la solemnidad novena de su Divino Titular. Todos los días a las seis de la tarde se expondrá a Su Divina Magestad, se rezará la estación, seguirá la meditación, sermon, novena, gozos, Santo Dios y reserva, alternando en la predicación los conocidos oradores Sres. Cardona, García Romero, Montalban y García Alvarez. El domingo, infraoctava del Corpus, habrá misa mayor con manifiesto y sermon, que dirá D. Ignacio Villalva; y el día 16, último de las funciones, habrá a las siete y media misa de comunión general; a las diez será la mayor con panegirico, que predicará dicho Sr. Villalva, quedando expuesto el Santísimo hasta por la tarde, que se hará procesión dentro del templo. Asistirá a estos cultos una escogida orquesta. El sábado 17 se celebrarán honras por los congregados difuntos.

El viernes a las cinco de la tarde saldrá de San Andrés la magnífica procesión de Minerva, con igual solemnidad que otros años.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pedro Wistremuño y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta del Santísimo Corpus Christi y San Salustiano, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas del Santísimo Corpus Christi, plaza del conde de Miranda, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las parroquias, Descalzas Reales y San Isidro habrá Misa cantada con sermon, manifiesto y procesión, según rubrica del día.

En las monjas de Don Juan de Alarcon habrá Misa solemne con sermon, que predicará D. Pedro Palomeque, y en las Salesas Nuevas también habrá Misa mayor estando Su Divina Majestad expuesto todo el día.

En la iglesia de monjas del Sacramento, con motivo de la procesión general, la Misa mayor será a las ocho, y por la tarde a las seis comenzarán los ejercicios y dirá el sermón D. Miguel Fernandez.

En la pontificia iglesia de Italianos, dará principio la novena del Sagrado Corazón de Jesús; hoy a las nueve se manifestará a su D. M. con Misa cantada, y a las once se hará un devoto ejercicio de desagravios por los ultrajes que el Señor recibe durante la procesión pública. Por la tarde a las siete comenzarán los ejercicios de la novena, y en ellos predicará don José García Romero.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua, y predicarán, en Monserrat D. Miguel Fernandez en la Misa mayor, y en los ejercicios de la tarde don Emilio Santa María. Solo por la tarde predicarán: en San Justo, D. Mariano Yague; en San Luis, don Gregorio Montes; en San Antonio de los Portugueses, D. Isidro de la Fuente y Almazan, y en Santa Cruz otro señor orador.

En los Servitas predicará por la tarde D. Agustín Lorente.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro ó la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

SANTOS DEL VIERNES. San Primo y San Feliciano, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta, y por la tarde a las seis en los ejercicios D. José María Grande.

La archicofradía Sacramental de las parroquias de San Pedro y San Andrés, celebra su fiesta principal de Minerva mayor, predicando en la Misa mayor D. Enrique Palma y Rivera, y por la tarde saldrá la procesión pública por el distrito de ambas feligresías.

En las Trinitarias se hará función a Jesús Nazareno, por la mañana con Misa cantada, y por la tarde a las cinco con ejercicios, en los que predicará don Bonifacio Herrero.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua en Monserrat, San Justo, San Luis, Santa Cruz y en el Oratorio de San José.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz, ó la del mismo título en San Luis.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERÍAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 6 DE JUNIO DE 1871.

Con	500,000 pesetas.	4,661
Con	250,000 »	1,242
Con	100,000 »	7,454
Con	50,000 »	9,315
Con	25,000 »	9,316

Con	5,000 pesetas.	996	1440
194	320	655	687
1442	1538	2026	2107
2378	2386	2126	2590
3043	3324	4427	4354
5382	5657	5681	5819
6161	6630	6995	7086
7169	7529	7682	7704
8206	8328	8370	8594
8964	9726		8850

Con 4,500 pesetas.

59	184	189	214	212	217
226	245	347	318	323	326
342	381	383	430	446	449
534	547	555	645	635	670
679	699	708	744	763	796
849	871	879	895	900	920
933	946	990			

1008	1059	1061	1069	1075	1080
1085	1118	1169	1185	1199	1232
1294	1299	1345	1365	1384	1385
1435	1437	1439	1478	1474	1481
1533	1562	1577	1585	1589	1599
1612	1662	1674	1681	1712	1734
1743	1759	1763	1780	1791	1806
1813	1841	1865	1896	1921	1945
1956	1995				

2028	2031	2048	2054	2104	2151
2174	2200	2204	2232	2240	2253
2275	2285	2349	2408	2412	2437
2478	2579	2592	2593	2664	2697
2708	2712	2745	2746	2800	2838
2861	2881	2949	2974		

3044	3049	3074	3146	3132	3163
3192	3244	3259	3265	3267	3313
3353	3360	3486	3439	3476	3513
3534	3572	3597	3614	3640	3695
3740	3812	3841	3857	3874	3878
3890	3904	3907	3972		

4014	4036	4048	4068	4112	4120
4130	4165	4174	4178	4237	4286
4341	4343	4395	4413	4438	4449
4495	4512	4532	4548	4577	4582
4596	4627	4639	4638	4657	4681
4682	4693	4704	4717	4743	4792
4881	4904	4912	4935	4965	4973
4976	4986				

5044	5052	5078	5105	5119	5137
5140	5152	5166	5171	5186	5203
5218	5224	5240	5271	5284	5306
5320	5335	5364	5404	5481	5496
5528	5551	5559	5632	5664	5679
5693	5760	5785	5794	5805	5847
5931	5959				

6035	6052	6080	6130	6148	6155
6169	6173	6191	6241	6266	6272
6380	6406	6413	6419	6422	6426
6437	6443	6479	6525	6516	6555
6560	6574	6609	6663	6674	6710
6737	6742	6757	6760	6794	6805
6811	6863	6900	6969		

7044	7047	7082	7085	7113	7124
7168	7174	7185	7188	7199	7223
7246	7281	7282	7284	7315	7361
7364	7399	7405	7413	7489	7535
7548	7571	7584	7594	7616	7669
7704	7727	7733	7747	7772	7774
7809	7831	7838	7851	7856	7933
7933	7943				

8003	8029	8032	8089	8098	8119
8122	8128	8138	8142	8152	8157
8178	8203	8208	8210	8244	8244
8256	8265	8272	8290	8293	8301
8325	8335	8345	8349	8355	8357
8359	8377	8384	8392	8396	8421
8438	8456	8461	8478	8482	8492
8494	8497	8525	8535	8589	8605
8614	8628	8669	8675	8703	8746
8749	8769	8774	8822	8891	8913
8937					

9003	9018	9023	9025	9032	9039
9104	9147	9180	9183	9184	9292
9344	9359	9368	9435	9467	9469
9484	9500	9515	9602	9651	9655
9670	9702	9732	9763	9778	9788
9804	9829	9855	9899	9910	9913
9924	9970	9995			

Las 9 aproximaciones de 2,500 pesetas, señaladas para la decena del premio mayor, han correspondido a los números desde el 4662 al 4670, ambos inclusive.—Las 9 aproximaciones de 2,500 pesetas, señaladas para la decena del premio segundo, han correspondido a los números desde el 1,244 al 1,250, ambos inclusive, a excepción del número 1,242, que es el premiado con 250,000 pesetas.

Las 2 aproximaciones de 6,000 pesetas, han correspondido a los números 4,660 y 4,662; y las 2 de 4,250 a los números 1,244 y 1,243.